

## MADRE TERESA DE CALCUTA

### Una santa misionera de la caridad en Venezuela

**Vinculación con la diócesis:** Fundó una casa en Catia la Mar el 19 de marzo de 1970

**Fecha y lugar de nacimiento:** el 26 de agosto de 1910 en Skopje, actual Macedonia-norte

**Fecha y lugar de fallecimiento:** 5 de septiembre de 1997 en Calcuta

Corría el año de 1965, cuando llegaron a Cocorote, Estado Yaracuy, 5 Hermanas acompañadas por Madre Teresa de Calcuta, vestidas con un sarí blanco, con tres rayas azules, un Crucifijo prendado en el hombro izquierdo y un Rosario en las manos, como su mayor pertenencia. Era un 26 de julio cuando les ofrecieron la Sacristía de la Iglesia de san Gerónimo para poder dormir.

Esas Hermanas son las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta. Llegaron por solicitud de Monseñor Crispulo Benitez, Arzobispo de Barquisimeto, a fundar una casa para evangelizar esas tierras áridas de fe y atender a los “más pobres entre los pobres” lo cual forma parte de un voto especial en la Congregación: el servicio gratuito y desinteresado a los más pobres.

Cocorote fue la primera casa que la Madre Teresa fundaba fuera de la India, y el primer viaje de los muchos que hizo a Venezuela.



Comenzaron haciendo lo que mejor saben hacer: “reconocer el rostro de Jesús sufriente en los más humildes, más necesitados, más abandonados”. Recorriendo los campos de Yaracuy, fueron impregnando en su gente el amor a la Virgen y a Jesucristo.

En esa nueva casa, como en todas las que abren en el mundo, hicieron una capilla donde está un crucifijo y las palabras “Tengo sed”. Esas son palabras que identifican a la Congregación y señalan su vocación de servicio. Son palabras que les recuerdan permanentemente a las Hermanas la necesidad de saciar la sed de Jesús de almas necesitadas de su amor.

La vocación de las Misioneras de la Caridad puede resumirse con el pasaje del Evangelio de Mateo (25,40ss) en el que el Señor nos manda a dar de comer, beber, vestir, acoger, cuidar y acompañar al prójimo más pobre.

Madre Teresa solía decir que teníamos el Evangelio en los cinco dedos de nuestra mano, con estas cinco palabras: “A MÍ ME LO HICISTE”.

Para realizar su obra las Hermanas siempre confían en *La Divina Providencia*. El Buen Dios que provee justo lo que ellas necesitan y en el momento preciso.



Luego de Cocorote, vino la fundación en Marín y después Catia la Mar, primero en Zamora y luego en Mirabal, fundada el 19 de marzo de 1970. Fue esta la tercera casa de las hermanas en Venezuela.

Después de más de 50 años, actualmente tienen 7 casas en Venezuela con 60 Hermanas que trabajan en ellas y miles de voluntarios y colaboradores que

comprendieron su mensaje de dar amor a los que viven en soledad, a los que carecen de afecto, a los enfermos, a los hambrientos, a los privados de libertad, viendo en ellos a Cristo que sufre. Las casas están ubicadas así: dos en Yaracuy, una en La Guaira, dos en Caracas, una en Barquisimeto y otra en San Félix.

Entrar en una casa de las Misioneras de la Caridad puede ser una experiencia muy fuerte, pero rápidamente, al ver a estas hermanas de sarí blanco, siempre con una sonrisa y con mucha humildad y cariño, atendiendo a los más necesitados, esa experiencia se convierte en algo maravilloso.

Cada vez que Madre Teresa se encontraba con alguien le hacía la invitación de "Hacer algo hermoso por Dios". Luego de 20 años de su fallecimiento, debe estar feliz que la Congregación que fundó ha mantenido su legado.

**Autora:** María Fernanda Herrera de Polanco

## **Segunda parte: vida y obra de la madre Teresa**

Agnes Gonxha Bojaxhiu nació en Skopje, actual Macedonia del norte, el 26 de agosto de 1910. Era la menor de los hijos de Nikola y Drane Bojaxhiu, fue bautizada el 27 de agosto de 1910, hizo su Primera Comunión con cinco años de edad y recibió la Confirmación en noviembre de 1916. Desde el día de su Primera Comunión, llevaba en su interior el amor por las almas. La repentina muerte de su padre, cuando Gonxha tenía ocho años de edad, dejó a la familia en una gran estrechez financiera. Tras la muerte de este, su madre la educó en el seno de la religión católica. Gonxha fue asistida a la Parroquia Jesuita del Sagrado Corazón, en la que ella estaba muy integrada. Además, pertenecía a una congregación mariana fundada en 1563 y conocida como Sodalidad de Nuestra Señora, donde comenzó a interesarse por las historias de los misioneros jesuitas de Yugoslavia que estaban en Bengala.

Con doce años ya estaba convencida de que debía dedicarse a la religión. Su resolución definitiva fue tomada el 15 de agosto de 1928, mientras rezaba en la capilla de la Virgen Negra de Letnice, donde acudía con frecuencia de peregrinación. El 26 de septiembre de 1928, poco después de haber cumplido 18 años, se dirigió con una amiga a la Abadía de

Loreto, perteneciente a la congregación religiosa católica Instituto de la Bienaventurada Virgen María, en Rathfarnham, Irlanda. Fue admitida como postulante y en noviembre de 1928 se trasladó por vía marítima hacia Calcuta, sitio a donde arribó el 6 de enero de 1929. En este período eligió ser llamada de Hermana María Teresa por Santa Teresa de Lisieux, la santa patrona de los misioneros.

Después de profesar sus primeros votos en mayo de 1931, la Hermana Teresa fue destinada a la comunidad de Loreto, Entally en Calcuta, donde enseñaba historia y geografía en la Escuela para chicas St. Mary. El 24 de mayo de 1937, la Hermana Teresa hizo su profesión perpétua convirtiéndose entonces, como ella misma dijo,

en “*esposa de Jesús*” para “*toda la eternidad*”. Desde ese momento se la llamó Madre Teresa. Al ser una persona de profunda oración y de arraigado amor por sus hermanas religiosas y por sus estudiantes, los veinte años que Madre Teresa transcurrió en Loreto estuvieron impregnados de profunda alegría. Caracterizada por su caridad, altruismo y coraje, por su capacidad para el trabajo duro y por un talento natural de organizadora, vivió su consagración a Jesús entre sus compañeras con fidelidad y alegría.

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, Madre Teresa recibió su “*inspiración*,” su “*llamada dentro de la llamada*”. Ese día, de una manera que nunca explicaría, la sed de amor y de almas se apoderó de su corazón y el deseo de saciar la sed de Jesús se convirtió en la fuerza motriz de toda su vida. Durante las sucesivas semanas y meses, mediante locuciones interiores y visiones, Jesús le reveló el deseo de su corazón de encontrar “*víctimas de amor*” que “*irradiasen a las almas su amor*”. “*Ven y sé mi luz*”, Jesús le suplicó. “*No puedo ir solo*”. Le reveló su dolor por el olvido de los pobres, su pena por la ignorancia que tenían de Él y el deseo de ser amado por ellos. Le pidió a Madre Teresa que fundase una congregación religiosa, Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres.

En 1948, envió un pedido al Vaticano para iniciar una congregación religiosa; sin embargo, en la India existían serias dificultades políticas como consecuencia de su reciente independencia. Su permiso para abandonar el convento se le concedió el 17 de agosto de 1948 cuando abandonó el lugar solamente con cinco rupias para ayudar a los más necesitados, vistiéndose por primera vez con el sari blanco orlado de azul. Después de un breve curso con las Hermanas Médicas Misioneras en Patna, Madre Teresa volvió a Calcuta donde encontró alojamiento temporal con las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre va por vez primera a los barrios pobres. Visitó a las familias, lavó las heridas de algunos niños, se ocupó de un anciano enfermo que estaba extendido en la calle y cuidó a una mujer que se estaba muriendo de hambre y de tuberculosis. Comenzaba cada día entrando en comunión con Jesús en la Eucaristía y salía de casa, con el rosario en la mano, para encontrar y servir a Jesús en “*los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba*”. A comienzos de





1949, se le unió un grupo de mujeres jóvenes y sentó las bases para crear una nueva comunidad religiosa que ayudara a los “*más pobres entre los pobres*”. Pronto sus esfuerzos atrajeron la atención de funcionarios indios, entre ellos el primer ministro, quienes le expresaron su aprecio.

El 7 de octubre de 1950, la Santa Sede le autorizó a inaugurar su nueva congregación, a la cual denominó las Misioneras de la Caridad. Según la Madre Teresa, su misión desde entonces fue cuidar a “*los hambrientos, los desnudos, los que no tienen hogar, los lisiados, los ciegos, los leprosos, toda esa gente que se siente inútil, no amada, o desprotegida por la sociedad, gente que se ha convertido en una carga para la sociedad y que son rechazados por todos*”. La congregación tenía inicialmente trece miembros en Calcuta. La congregación

ofreció caridad y cuidado a los refugiados, entre los que se contaban ciegos, discapacitados, alcohólicos, ancianos, pobres, personas sin hogar y víctimas de inundaciones, epidemias o hambrunas.

En 1952, inauguró el primer hogar para moribundos en Calcuta. Luego de obtener ayuda de diversos funcionarios indios, se convirtió un abandonado templo hindú en el Hogar para moribundos “*Kalighat*”, un hospicio gratuito para los pobres. Tiempo después su nombre se modificó a “*Kalighat, la casa del corazón puro*”. Todos aquellos que llegaban a Kalighat recibían atención médica y se les ofrecía la oportunidad de morir con dignidad de acuerdo a los rituales de su fe; los musulmanes leían el Corán, los hindúes recibían agua del Ganges y los católicos obtenían los últimos ritos. Según la Madre Teresa, “*para personas que vivieron como animales, una muerte hermosa es morir como ángeles, amados y queridos*”.

En 1955, con el creciente aumento de niños abandonados, abrió la institución “*Hogar del Niño del Inmaculado Corazón*” para los huérfanos y los jóvenes sin hogar. Posteriormente, fundó el centro “*Shanti Nagar*” para aquellos individuos que lepra, junto con otras clínicas similares donde las Misioneras de la Caridad proporcionaban atención médica y alimentos. En 1964, el papa Pablo VI, en ocasión de su viaje a Bombay por un congreso eucarístico, le regaló un vehículo Lincoln tipo limusina color blanco que luego fue subastado por la Madre Teresa, con el dinero obtenido, organizó un establecimiento para leprosos denominado “*Ciudad de la Paz*”.

El Decreto de Alabanza, concedido por el Papa Pablo VI a la Congregación en febrero de 1965, animó a Madre Teresa a abrir tres casas en Venezuela: Cocorote y Marín, en el Estado Yaracuy, y la de Catia La Mar, Departamento de Vargas, el 19 de marzo de 1970. Estas

fundaciones fueron seguidas rápidamente por las de Roma, Tanzania y, sucesivamente, en todos los continentes.

Para responder mejor a las necesidades físicas y espirituales de los pobres, la Madre Teresa fundó los *Hermanos Misioneros de la Caridad* en 1963, en 1976 la *rama contemplativa* de las Hermanas, en 1979 los *Hermanos Contemplativos* y en 1984 los *Padres Misioneros de la Caridad*. Sin embargo, su inspiración no se limitó solamente a aquellos que sentían la vocación a la vida religiosa. Creó los *Colaboradores de Madre Teresa* y los *Colaboradores Enfermos y Sufrientes*, personas de distintas creencias y nacionalidades con los cuales compartió su espíritu de oración, sencillez, sacrificio y su apostolado basado en humildes obras de amor. Este espíritu inspiró posteriormente a los *Misioneros de la Caridad Laicos*. En respuesta a las peticiones de muchos sacerdotes, Madre Teresa inició también en 1981 el *Movimiento Sacerdotal Corpus Christi* como un “*pequeño camino de santidad*” para aquellos sacerdotes que deseasen compartir su carisma y espíritu.

Durante estos años de rápido desarrollo, el mundo comenzó a fijarse en Madre Teresa y en la obra que ella había iniciado. Numerosos premios, comenzando por el Premio Indio Padmashri en 1962 y de modo mucho más notorio el Premio Nobel de la Paz en 1979, hicieron honra a su obra. Al mismo tiempo, los medios de comunicación comenzaron a seguir sus actividades con un interés cada vez mayor. Ella recibió, tanto los premios como la creciente atención “*para gloria de Dios y en nombre de los pobres*”.

Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor, y del valor incomparable de la amistad con Dios. Pero, existía otro lado heroico de esta mujer que salió a la luz solo después de su muerte. Oculta a todas las miradas, oculta incluso a los más cercanos a ella, su vida interior estuvo marcada por la experiencia de un profundo, doloroso y constante sentimiento de separación de Dios, incluso de sentirse rechazada por Él, unido a un deseo cada vez mayor de su amor. Ella misma llamó “*oscuridad*” a su experiencia interior. La “*dolorosa noche*” de su alma, que comenzó más o menos cuando dio inicio a su trabajo con los pobres y continuó hasta el final de su vida, condujo a Madre Teresa a una siempre más profunda unión con Dios. Mediante la oscuridad, ella participó de la sed de Jesús (el doloroso y ardiente deseo de amor de Jesús) y compartió la desolación interior de los pobres.

Durante los últimos años de su vida, a pesar de los cada vez más graves problemas de salud, Madre Teresa continuó dirigiendo su Instituto y respondiendo a las necesidades de los pobres y de la Iglesia. En 1997 las Hermanas de Madre Teresa contaban casi con 4.000 miembros y se habían establecido en 610 fundaciones en 123 países del mundo. En marzo de 1997, Madre Teresa bendijo a su recién elegida sucesora como Superiora General de las Misioneras de la Caridad, llevando a cabo sucesivamente un nuevo viaje al extranjero. Después de encontrarse por última vez con el Papa Juan Pablo II, volvió a Calcuta donde transcurrió las últimas semanas de su vida recibiendo a las personas que acudían a visitarla e instruyendo a sus Hermanas. El 5 de septiembre, la vida terrena de Madre Teresa llegó a su fin. El Gobierno de India le concedió el honor de celebrar un funeral de estado y su cuerpo fue enterrado en



la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad. Su tumba se convirtió rápidamente en un lugar de peregrinación y oración para gente de fe y de extracción social diversa (ricos y pobres indistintamente). Madre Teresa nos dejó el ejemplo de una fe sólida, de una esperanza invencible y de una caridad extraordinaria. Su respuesta a la llamada de Jesús, “**Ven y sé mi luz**”, hizo de ella una Misionera de la Caridad, una “madre para los pobres”, un símbolo de compasión para el mundo y un testigo viviente de la sed de amor de Dios.

Menos de dos años después de su muerte, a causa de lo extendido de la fama de santidad de Madre Teresa y de los favores que se le atribuían, el Papa Juan Pablo II permitió la apertura de su Causa de Canonización. El 20 de diciembre del 2002 el mismo Papa aprobó los decretos sobre la heroicidad de las virtudes y sobre el milagro obtenido por intercesión de Madre Teresa.

Fue beatificada por San Juan Pablo II el 19 de octubre del 2003. Y canonizada 13 años después por el Papa Francisco en la Plaza de San Pedro el 04 de septiembre del 2016 dentro de la celebración del Jubileo de los voluntarios y operarios de la misericordia.

**Autor:** Joel De Abreu